# Viajes de
# Pietro della Valle
## "el peregrino"
**(1586 – 1652)**

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA**. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
II.20.02 - Carta XX desde Isfahán, a 19 de marzo de 1617.

### II.20.02 – Desde Isfahán. Un proyecto de discurso

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 23-05-2025
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**
**Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**

**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

# Descripción

## Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

## Palabras Clave

Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

## Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

# Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por http://books.google.com de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del "Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino" durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
## "El peregrino"

## - Tomo II -

## CARTA VIGÉSIMA – 2ª parte

## desde

# ISFAHÁN - PERSIA

a 19 de marzo de 1617

## II.20.02

## "Proyecto de discurso de Della Valle para presentar su Libro de Viajes ante la Accademia degli Uumoristi de Roma"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.**

## Carta vigésima desde Isfahán - Persia.

*Fechada el 19 de marzo de 1617*

### II.20.02 – Un proyecto de discurso.

.

Discurso que desearía pronunciar ante la Academia al presentarles mi Libro.

No cabe duda alguna, Nobilísimos Académicos, de que los periplos llevados a cabo por viajeros observadores siempre han resultado de bastante utilidad para la gente, a la par que ventajosos para quienes los emprendieron; a unos, por el provecho que sacaron de ellos; a otros, por así adquirir reputación y una suerte de fama inmortal.

Estos viajes han sido en verdad útiles para todo el mundo al habernos mostrado la forma de intercambiar bienes y conocimientos de unas regiones a otras; de trasladar, incluso de pueblo en pueblo, los tesoros espirituales de las ciencias y las artes. En fin, de compartir con toda la sociedad tantas cosas excelentes que el Creador, Nuestro Soberano, ha difundido por el Universo con una mano tan justa como liberal, y no solo en un sitio en particular, sino en diversos lugares para de ese modo conceder a todos los hombres las mismas oportunidades, así como para imponerles una especie de necesidad de entablar relaciones de amistad recíprocas.

En nuestra Italia abunda gran cantidad de preciosas mercancías de las Indias; aquí se puede encontrar fácilmente casi todo lo que producen las tierras y mares de Levante y de Poniente, así como en las de uno y otro Polo.

Y no solo Italia disfruta de todos esos bienes que le envían desde los más lejanos países; también otros pueblos y reinos, a poco civilizados que sean y siempre que no pequen de negligencia, gracias al comercio con los extranjeros se procuran ampliamente de cuanto sirve para cubrir sus necesidades, e incluso de cuanto puede contribuir al lujo, yéndolo a buscar hasta los lugares de climas más inhóspitos.

Pero ¿es que voy yo a ser tan insensible como para hablar únicamente de los bienes terrenales? ¿esos que pertenecen a la parte menos importante de nosotros mismos? No; debo afirmar que gracias a este encomiable tráfico mercantil los pueblos establecen siempre un mutuo intercambio de las riquezas del alma; esos bienes de los que se obtienen más ganancias y es de esperar que más gloria.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

¿Quién puede ignorar que la ciencia -ese tesoro inestimable, tanto más precioso, cuanto menos material es- nos llegó desde Oriente a estas Tierras de Occidente? ¿y que nosotros los Latinos fuimos sus primeros depositarios para enriquecer, como así lo hicimos más tarde, a las demás naciones de Europa; esas que hoy en día disfrutan dignamente para su gloria y la nuestra? ¿Existe un solo hombre ilustrado que no sepa que ese mismo tesoro nos vino a través de los griegos? ¿y a estos de los egipcios, y a los egipcios de los antiguos sabios de Caldea y Asiria? ¿y a ellos de los primeros Padres que, por un privilegio especial y una particular revelación, recibieron de Dios la ciencia infusa?

Esta afortunada transmisión de las ciencias de un pueblo a otro solo se produce gracias a los viajes de tantas personas imbuidas de la curiosidad por adquirir nuevos conocimientos, enriqueciendo con ellos a su país a la par que a su intelecto, y todo ello sin temor a la dificultad de exponerse a las incomodidades que se sufren en esas rutas terrestres, y a los peligros que se corren al atravesar el mar. No creo que merezca la pena buscar y exponer ahora ejemplos de todo esto, porque la historia está repleta de ellos, y porque estoy hablando ante hombres sabios que no ignoran lo que se ha dicho sobre Apolonio[1] de Tiana, Platón, Pitágoras, Orfeo, y tantos otros grandes personajes a los que se puede reconocer y en verdad felicitar porque no solo han dado lustre a los lugares en donde nacieron, sino que se han convertido en benefactores universales de todo el mundo, adquiriendo así una fama sin límites y una reputación que les otorgó una segunda vida en la memoria de las hombres. Pero también hay caballeros que no les van a la zaga y que han demostrado que las armas no son inferiores a las letras. Por eso, todos los que como yo portan espada, con esos mismos deseos, pueden vanagloriarse sin jactancia al afirmar que los viajeros conquistadores han adquirido, por una parte, prudencia política gracias a su propia experiencia, y por otra, muchas tierras extranjeras gracias a su valor, y que ambas virtudes –prudencia y valor- son los dos pilares que les han elevado a la inmortalidad; sirvan como ejemplo un Baco, al que la gente vulgar considera falsamente un borracho; un Alcides, un Jasón, un Alejandro, un Ulises, un Eneas, progenitor de nuestra estirpe, y un siglo más próximo al nuestro: un Colón, un Gama, un Magallanes, un Vespucio, y tantos otros cuyas hazañas los han hecho ilustres, y de los que jamás se dejarán de celebrar sus admirables hechos.

Por conocer estas cosas, casi por todos los de aquí sabidas, me sentí picado por el aguijón de la gloria, y hace algunos años que me dejé llevar por ese punto de honor vivo en las grandes almas, y por el que caí rendido con amoroso ardor ante la belleza de esa sabiduría; ese conocimiento del que

[1] Apolonio de Tiana (en griego antiguo: Ἀπολλώνιος ὁ Τυανεύς *Apollōnios ho Tyaneús*, en latín: *Apollonius Tyaneus*; Tiana, Capadocia, 3 a. C.-Éfeso, ca. 97) fue un filósofo, matemático y místico griego neopitagórico.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quienes lo buscan mediante el estudio de muchas cosas logran al final un gozo muy provechoso. Estos discernimientos me produjeron un impaciente deseo de recorrer el mundo, concibiendo así la firme esperanza de procurarme a mí mismo un tesoro espiritual con las cosas más extraordinarias que pudiera ver en mis viajes, y asimismo traer a mi Patria algún presente de cuantas curiosidades extranjeras pudiera encontrar. Ese fue el camino que elegí para alcanzar honor y prestigio para mí, y utilidad para mi país, tal y como lo hicieron Hércules y Jasón; éste último llevándose el vellocino de oro, y Hércules, el gran domador de monstruos, robando las preciosas manzanas del Jardín de las Hespérides.

Así pues, empujado por ese noble y vehemente deseo, y aunque en Europa no me habrían faltado ocasiones para llevar a cabo mi determinación, y significarme, bien en el campo de batalla, o en ocupaciones más inocentes y dignas de un reconocido genio, consulté conmigo mismo para deliberar hacia qué parte del mundo sería más conveniente que me encaminase e hiciera mis principales recorridos. Tras haber examinado con detenimiento todas las regiones habitables de la tierra, dejé a un lado viajar hacia el Septentrión, cuyas costumbres me resultaban sobradamente conocidas y practicadas por demasiada gente. Tampoco quise dirigirme hacia Occidente, porque ese viaje sería demasiado corto si lo acababa en las Columnas de Hércules, y además infructuoso una vez se dejan atrás Abila[1] y Calpé[2], pues en esas tierras, aparte de las minas de oro y de plata, solo deseadas apasionadamente por los más bajos corazones, poco más hay que ver y aún menos que aprender.

Tampoco me resultaba tentadora la idea de encaminar mis deseos hacia el Mediodía, debido a la rudeza de los pueblos meridionales que, todos ellos, desde Cartago, hasta los que se encuentran mucho más al interior, aparte de que han sido saqueados y casi todos vencidos por nuestras armas, nunca han ofrecido, ni ofrecen hoy nada de especial.

Entonces, dejando de lado cualquier otra idea, tomé la decisión de consagrar todo mi viaje a un único recorrido por las tierras del Levante; en donde Asia, fecunda en reinos; Egipto, padre de las antigüedades; Grecia, madre de las bellas artes; o, como dice un sabio, así como los historiadores y los poetas, la más pequeña brizna de un árbol o el más mínimo fragmento de una roca, no hacen, por su bien ganada reputación, más que invitarme poderosamente a satisfacer mi curiosidad por verlas y apreciar sus hermosas rarezas.

[1] Sic. Se refiere a Ávila en Castilla-León (España).
[2] Sic. Se refiere a Calpe en Alicante (España).



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Así pues, tomé muy convencido esta decisión al considerar que en las regiones Orientales se podría más fácilmente que en las otras llevar a cabo lo que a mí me parece que está obligado a hacer todo hombre de honor, y más en particular un cristiano; el dedicar a Dios al menos una especie de diezmo o una parte de cuantas acciones emprendemos; algo que yo podía hacer sin dificultad al fortalecer mi espíritu durante toda la travesía mediante el peregrinaje a dos santos lugares: el Monte Sinaí y Tierra Santa. De ese modo vería cumplido el deseo que anhelaba durante tanto tiempo, y casi desde la cuna; el de ver al menos una parte, la más bella, de las tres partes del mundo conocidas: Asia, África y Europa.

Es cierto que mucho he viajado, como vuestras señorías ya conocen, y tras largos años, habiendo cruzado numerosos mares y recorrido aún más cantidad de tierras de climas muy diversos, heme aquí, por fin de vuelta y con buena salud por la gracia de Dios, en Roma, mi querida ciudad. Pero, ¿qué utilidad tendría todo lo que he visto y aprendido en mis viajes, si solo sirviera para satisfacer a mi espíritu, guardando únicamente para mí todas esas cosas, como tesoros ocultos, y sin compartirlos con aquellos que pudieran sacar provecho de ellos? Pues si así hiciera, no cabe duda de que habría fracasado en mis deseos y vería frustrada la esperanza que deposité en ellos desde el principio: de que mis empresas y fatigas en este viaje no resultaran infructuosas; y es con ese propósito que deseo hacer partícipe a todo el mundo de cuanto he observado de bello, provechoso y pintoresco durante mis periplos; y muy especialmente a esta excelente asamblea compuesta por hombres selectos y colmados de virtud, que siempre me han brindado tanto honor, y que son los nobles arbotantes de esta ilustre Academia[1], de la que yo también soy, aunque desprovisto de méritos, uno de sus más veteranos miembros y de los más agradecidos.

Por todo ello, para mostrar mi gratitud, creo que es mi deber rendir cierto tributo con el mucho o poco provecho que haya podido conseguir en mis diversos viajes. Mas, como es preceptivo en una buena sesión el presentar a cada cual aquello que más le convenga, he juzgado que no podría exponer nada más agradable a unos Académicos de espíritu tan cultivado como el vuestro, Señorías, que una fiel relación de todas las curiosidades, lugares recorridos, atuendos, costumbres, situaciones, y diferentes maneras de reaccionar que he observado y señalado al viajar, como dignos de mención por su rareza, o como cosas memorables celebradas en los escritos de los más grandes historiadores y de los poetas más famosos. Pensé además que para recoger con más justeza los detalles de mis aventuras lo mejor era confeccionar con todas ellas una única relación con las circunstancias

[1] Se refiere a la *Accademia degli Humoristi* o *Umoristi* de Roma.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

requeridas, como las de señalar y explicar los nombres modernos de los lugares; confrontarlos en la medida de lo posible con su antigua denominación, y recoger unas observaciones generales sobre todo lo que he visto, tanto lo que concierne a la Cosmografía, como a la Historia.

Siempre tuve la intención, desde el momento en que partí de Italia, de presentar a mi regreso una Relación compuesta y aderezada de esta suerte, ofreciéndola como un presente a esta querida Academia. Pero de algún modo mis fuerzas flaqueaban, persuadido de que a los Académicos Humoristas no se les podía entregar algo escrito con un estilo vulgar, o que mostrara la debilidad de un conocimiento mediocre. Y ¿cómo podría yo salir con bien de esta empresa al verme tan lejos de esa excelencia que hay que poseer para agradar a los extraordinarios espíritus ilustrados que componen esta Academia, y ante los que no debe presentarse ningún talento a no ser que sea comparable a los suyos; ese talento que yo no poseo? A mi ciencia, demasiado escasa, y a mi pluma mal afilada les faltan la suficiencia necesaria para componer y escribir bien unos discursos que fueran capaces de satisfacer a espíritus tan sublimes y de agradar a oídos tan puros y delicados; mas, incluso aunque hubiese estado bien dotado en estas dos virtudes, jamás me habría sido posible salir con bien de este empeño por la molestia constante que experimentan los viajeros, tanto por el mal tiempo durante las travesías por mar, como por las incomodidades de los caminos y hospedajes en los recorridos por tierra; en los primeros, por el mal humor y brutalidad de los marineros que no paran de hacer unos ruidos estrepitosos, como por el escándalo causado por la gente de las caravanas; y durante un tiempo en el que casi pasaba los días enteros inmerso en continuas fatigas, en ocasiones excesivas, de suerte que incluso en las horas más avanzadas de la noche, las que la naturaleza consagra al reposo, yo debía continuar la marcha a fin de avanzar en mi itinerario. Dicho esto, dejo a vuestras señorías que piensen en si hubiera sido posible entonces para mí coger la pluma, al no poder ni siquiera darme el placer de soltar ni un momento las armas, debido a la constante necesidad de tenerlas prestas y estar siempre alerta, tanto por tierra como por mar, por las debidas precauciones que había que tomar por todos los lugares que atravesé, tanto a causa de los corsarios, como de los salteadores de las grandes rutas caravaneras, además de otros muchos enemigos ocultos.

Es cierto que yo habría podido a mi regreso aplicarme con mayor tranquilidad a esta empresa; pero me pareció que necesitaría mucho tiempo para poner tantas cosas en orden; además de querer aportar una disertación bastante larga, lo que habría retrasado demasiado la entrega de este presente; demora ésta que sin duda hubiera sido suficiente como para tenerlo en menor estima. De modo que para dar a nuestra Academia una Relación de mis viajes,



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que pudiera merecer su aprobación y para no hacerles un presente a destiempo; concebí la idea y tomé la decisión antes de llegar aquí de valerme de la colaboración de una persona inteligente que me ayudara en esta ocasión, sin que por ello yo me sonrojara de vergüenza ante mi cortedad, que confieso muy ingenuamente. A ese efecto escogí a uno de los amigos más queridos que tengo en este mundo, y que es uno de nuestros Académicos más capaz. Vos sabéis, Señores, que me estoy refiriendo al ilustre Mario Schipano, del que no se pueden decir sino elogios. Un hombre cuyo mérito es conocido por toda la gente ilustre y cuyas bellas obras, tanto en lengua latina, como en la toscana, han sido con frecuencia alabadas y aprobadas por vuestras señorías. Su ciencia, tan diversa como profunda, no solo de nuestras lenguas comunes y familiares, sino también de la lengua griega, la árabe y otros idiomas extranjeros, es bien conocida en todas las Academias de Roma y de Nápoles, y tan admitida su valía que no necesita de mis elogios; unos elogios que sin duda lo minusvalorarían más que exaltarían a causa de mis palabras desproporcionadas para tan excelentes cualidades.

Por eso, a esta misma persona, por la que me siento obligado, no solo por la mutua correspondencia que él concede a mi amistad, sino por agradar al lector con sus doctas obras; justo esta persona, afirmo, es a quien me propuse dirigirme, rogándole que corrigiera los errores que yo pudiera haber cometido y que no rechazara el ayudarme en un trabajo tan loable como éste, y él aceptó voluntariamente este encargo; tanto por dar servicio de este modo a la Academia, de la que él y yo somos sus más fieles devotos, como para dar testimonio con ello de su amistad hacia mi persona, algo de lo que quedaré eterna e infinitamente agradecido.

Cuando me hallaba en algunos lugares en los que podía tomarme un respiro y cierto reposo, yo le describía con detalle todo cuanto había visto digno de reseñarse y capaz de ser apreciado por la gente curiosa. Él [el doctor Schipano], por su parte, no dejaba de ordenar debidamente esos relatos -todo cuanto le hacía llegar de un modo un tanto confuso a través de mi correspondencia- para así dar forma a una razonable colección de sucesos; a veces añadiendo, a veces cortando lo que él [el Señor Schipano] juzgaba oportuno; así como tomándose la molestia de aclarar y enriquecer algunos pasajes con citas de renombrados autores; y a muchos sucesos de los que yo le describía de forma muy simple, y más ingenua que elocuente, él los adornaba sin alterar la pura verdad histórica de cuanto yo le había descrito.

Y de esa forma [el Señor Schipano] ha convertido gran cantidad de mis cartas en un verdadero corpus de Relatos, que además ha revisado en mi presencia, a mi regreso a Nápoles en donde él reside, y en donde nos hemos dedicado a pulir esta obra, de modo que, tras hacer una última lectura, los



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

envió por fin a la imprenta, dedicándolos a la muy famosa Academia de los Humoristas, tal y como ambos habíamos acordado; y como es un deber que me toca a mí más en particular que cualquier otro, yo no me presento hoy ante vuestras señorías más que para cumplir con lo prometido.

Recibid pues, noble Academia, este Libro, que es como una producción hecha en común por dos de vuestros afectuosos hijos, Schipano y yo; yo, que le proporcioné tan solo un material informe y burdo acerca de mis viajes, y que él, cuya competencia sobrepasa infinitamente a la mía, lo ha enriquecido con su acertada disposición y gracias a su docta elocuencia, con la verdadera y perfecta forma que debía tener para ser presentado dignamente ante vuestras señorías.

No dudando de que esta ofrenda, en nombre de nosotros dos, os agradará, os ruego muy en particular que testimoniéis algún reconocimiento a este amigo, al que en legitimidad se puede atribuir la mejor parte de la obra, y que le dediquéis más elogios que a mí, que estoy muy por debajo de sus méritos.

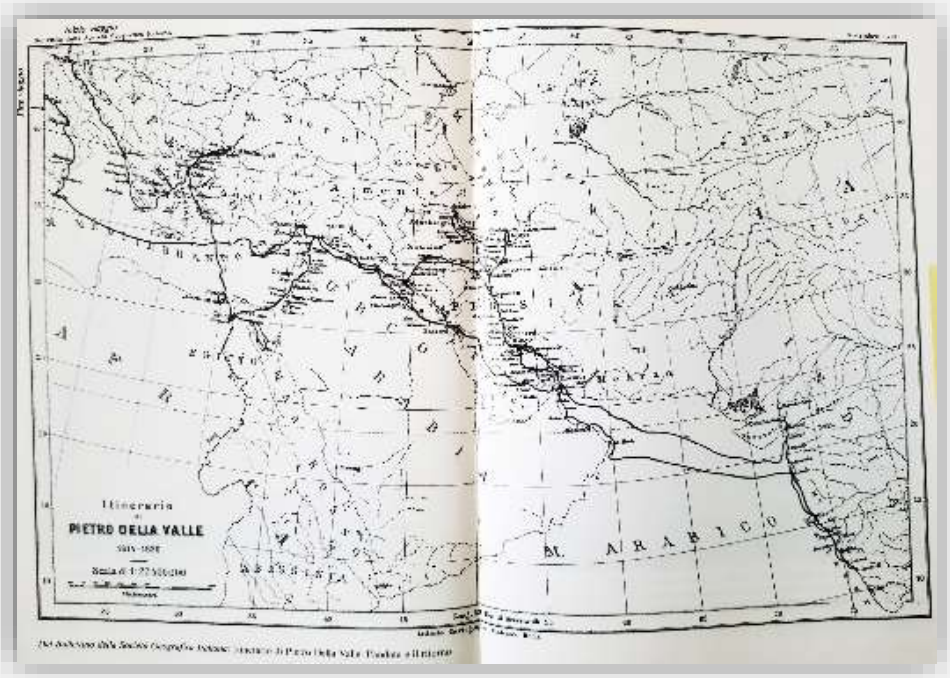
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

## Próxima entrega

## CARTA XXI, DESDE ISFAHÁN

## II.21.01 - “Sobre los Banians y la India Oriental”

## ¿Del 28? de abril de 1617.






© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6